

Las Sesiones de Grupo con Niños de siete a nueve años

por Claudia Ruiz Bravo

“Sólo juega el hombre cuando es hombre en todo el sentido de la palabra, y es plenamente hombre sólo cuando juega”

Schiller

Introducción

Debido a la importancia creciente del segmento infantil dentro del mundo de la mercadotecnia, es necesario estudiar al niño, en cada etapa, para poder determinar la manera de manejar los grupos y de esta forma obtener la información necesaria de manera óptima. En este trabajo se analizarán las características de los niños de siete a nueve años, así como las del moderador para este tipo de dinámicas. También se estudiará la manera de generar las condiciones necesarias para un buen manejo del grupo.

¿Qué es una sesión de grupo con niños?

El objetivo de las sesiones de grupo con niños es la de conocer y analizar sus sentimientos, percepciones, intereses y factores que influyen en el manejo de su atención. Para lograrlo es indispensable conocer cuáles son las características típicas de cada una de las etapas infantiles y de esta manera poder realizar un estudio verdaderamente profundo y efectivo donde los resultados que se obtengan partan de una base lógica.

El niño de los 7 a los 9 años.

Hay que conocer las características físicas y mentales del niño para poder especificar qué podemos esperar de él como participante dentro de una sesión de grupo.

Desde los siete años perfecciona rápidamente su sistema motor y de orientación. En ésta etapa le gusta socializar, así como tener actividades en las que sea escuchado porque tiene la necesidad de hablar; quiere ser comprendido y considerado como individuo así como integrante de un grupo, ya que manifiesta una gran sensibilidad. Le gusta también ponerse en el lugar de sus compañeros, es decir, empieza a tener empatía. Hay intercambio de ideas dentro del grupo lo cual enriquece la dinámica de las sesiones. Si hablamos de diferencias

entre niños y niñas, ésta es la edad en la que se encuentran más marcadas (club de Toby y de la pequeña Lulú).

Comienza también a desarrollar sus principios éticos distinguiendo lo bueno de lo malo y su sentido del razonamiento se desarrolla al grado de que ya piensa antes de actuar. Habla en voz alta, tienen ya una autocrítica incipiente además de que manifiesta iniciativa. A los nueve años ya es capaz de un razonamiento lógico basado en premisas, pero todavía no hace deducciones complicadas, sólo del tipo primario. Tampoco es capaz de introspección pero logra analizar y tiene noción del tiempo. En conclusión podemos esperar de los niños de siete a nueve años que se encuentren interesados en temas relacionados con la naturaleza, así como objetos creados por el hombre.

Actuación del niño de 7 a 9 años dentro de una sesión de grupo.

Ya que ha adquirido, para su edad, un vocabulario amplio y correcto, podremos esperar explicaciones detalladas de algún tema en particular, que sea de su agrado. Es el momento ideal para comenzar con un panel de discusión, sin perder de vista que apenas está empezando a entender la dinámica de escuchar y ser escuchado, por lo que será tarea del moderador aprender a dar a cada niño un tiempo apropiado para hablar, ya que sus períodos de atención son cortos, recomendando que sean sesiones de 30 a 45 minutos máximo. Comienza a haber momentos de reflexión, por lo que son capaces de hacer críticas no muy complicadas sobre una ejecución. No es recomendable utilizar la técnica del dibujo para obtener información, porque es muy larga y como ya se dijo con anterioridad, no podemos retener su atención por lapsos de tiempo largos. La técnica de asociación libre de ideas es un método que se puede utilizar, ya que el niño tiene la capacidad de establecer relaciones de palabras, pero no hay que perder de vista que la comunicación la realiza no sólo de manera verbal sino también a través de sus gestos, sus diálogos, sus movimientos y el manejo que hace del espacio, recordando que éste es un material sumamente valioso en el proceso del análisis de resultados.

Características ideales en un moderador en sesiones infantiles

Dentro del ambiente grupal, el moderador debe comprometerse a una participación completa al igual que los miembros del grupo; no es conveniente que se refugie en el papel de maestro o padre. Por el contrario tiene que descubrirse a sí mismo como

otro miembro de la sesión, ayudándose de otros elementos que faciliten la interacción de ideas y el flujo de la dinámica.

El moderador cuenta con un tiempo limitado. Debe saber clarificar, confrontar, entender y manejar las resistencias que existan dentro del grupo. La empatía es una cualidad que resulta indispensable, puesto que permite generar el ambiente agradable requerido para que el niño se pueda involucrar en la dinámica de la sesión. También es importante el atuendo del moderador, ya que si el niño lo percibe muy formal se perdería la empatía indispensable para un buen manejo del grupo.

Por otra parte el guía debe ser sensible a los cambios de humor que puedan darse en los niños. Debe ser muy versátil para no perder la atención de los miembros del grupo. Por ejemplo, si se muestran inquietos se puede recurrir a diferentes posturas corporales, o a rotarlos dentro del mismo espacio durante lapsos de tiempo de cinco a diez minutos para tranquilizarlos, y que la obtención de información no se vea afectada. Es importante resaltar que no es recomendable “el calentamiento” dentro de las sesiones infantiles. En su lugar se sugiere que el moderador se presente a los niños de manera informal para romper la tensión antes de iniciar la sesión, y que los niños se desinhiban y puedan participar de manera libre y activa.

Creando el ambiente ideal dentro de una sesión

Se ha cuestionado la veracidad de una sesión de grupo dirigida a niños. No obstante, el problema no radica en la técnica, sino en el ambiente que se crea dentro la misma como se comentó en la sección anterior.

La sesión deberá de ser activa, divertida, clara y relajada para que los niños puedan entrar en confianza.

Es importante destacar que a partir de los ocho años su universo se expande más allá de lo inmediato, ya que poseen una gama más amplia de conocimientos y su nivel de expresión resulta más claro; sin embargo el moderador deberá permanecer atento a los mensajes no verbales de cada participante, para evitar que la sesión se salga del tema, perdiendo así los objetivos a alcanzar. No deben existir distractores, es decir, cualquier objeto visual que pueda llamar su atención. Sólo deberán estar a la vista los objetos que se están utilizando en

ese momento y mantener fuera del campo visual del niños los que se necesitarán después o los que ya han sido utilizados.

En conclusión, el moderador debe cuidar extremadamente el ambiente con el fin de no sesgar al grupo tomando la actitud paternalista.

En MERC hemos experimentado que la mejor manera de llevar a cabo dinámicas de grupo con niños es a través del juego.

El juego es una experiencia siempre creadora y un continuo espacio-tiempo; una forma básica de vida. La risa, placer, gesto, cuerpo en movimiento, creación, ilusión y palabra, son ejemplos de las actividades que deben enriquecer una sesión de este tipo, puesto que el niño puede comparar su realidad interna y externa con la del resto de los miembros del grupo.

Mientras más activas y relajadas sean las reuniones de estos *focus groups*, la información necesaria se obtendrá de una manera más rápida y eficaz, y con un esfuerzo menor.

REFERENCIAS

- 1.- Knapp, M. (1987), *La comunicación no verbal, el cuerpo y el entorno*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- 2.- Narbona, J. (2000), *El lenguaje del niño*, Editorial Masson S.A. Madrid, España.
- 3.- Enciclopedia Técnica de la Educación, Tomo I, (1993), Editorial Santillana, Madrid, España.
- 4.- Simon, P; Albert, L., (1993), *Las Relaciones interpersonales*, Editorial Paidós., Buenos Aires, Argentina.
- 5.- Winnicott. D.W., (1971), *Realidad y juego*, Editorial Gedisa, Barcelona, España.